

Boko Haram, de milicia a grupo terrorista

Resumen:

La organización terrorista de Boko Haram (BH) lleva varios años desestabilizando uno de los países más ricos de África, Nigeria, y desde hace menos de un año, Chad y Camerún. La mayoría de los observadores analizan el grupo criminal desde una perspectiva «ideológica», es decir, considerando que los elementos adheridos a esta organización tienen como último objetivo la instalación de un régimen político inspirado en una interpretación rigorista de las leyes islámicas. Sin embargo, su nacimiento y duración responden a criterios mucho más complejos que requieren una retrospectiva histórica, ya que interactúan la causa de proteger una «identidad musulmana» frente a la influencia occidental, con la instrumentalización política de determinadas elites militares que buscan permanecer en el poder promoviendo milicias armadas de autodefensa. Asimismo, el factor economicista es clave en la comprensión de esta organización que termina persiguiendo la codicia y la depredación económica¹. Mucha literatura de violencia política, para explicar los motivos del estallido de un movimiento armado, recurre a los aspectos de exclusión política y social, que en este caso son fundamentales para movilizar a los hombres armados, sin embargo, hay también otros factores puramente económicos ligados al control de los recursos naturales que nos ayudan a poner rostro al que hasta hace poco parecía un enemigo invisible.

Abstract:

Within the last years, the terrorist organization Boko Haram has destabilized one of the richest countries in Africa, Nigeria, and since a year ago also Chad and Cameroon. Most observers analyze the criminal group in 'ideological' terms, so from that perspective the group is looking to install a political regime inspired by a rigid interpretation of Islamic laws. However, their origins are related to ambitions of power from a military elite and then, the organisation was driven by economical greed and predatory reasons. Almost all the political literature that explains the reasons for the outbreak of

¹ Paul Collier and Anke E. Hoeffler: «On economic causes of civil war.», *Oxford Economic Papers*, nº. 50, 1998, págs. 536-573.

*NOTA: Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

the armed movement, draws on aspects of political and social exclusion —which in this case exists also to mobilize militias. However, there are also other purely economic factors, linked to the control of natural resources that help us to understand this enemy.

Palabras clave:

Nigeria, Boko Haram, milicia, terrorismo, recursos naturales, injusticia social.

Keywords:

Nigeria, Boko Haram, militia, terrorism, natural resources, social injustices.

INTRODUCCIÓN

Aunque la organización terrorista de Boko Haram (BH) se estudia como un «fenómeno» reciente que surge en el marco del «yihadismo global», sus orígenes se remontan al siglo XX² y aparece como un movimiento de resistencia contra la colonización y su herencia cultural, jurídica, tecnológica y política que erosionan las estructuras de una sociedad asentada en valores tradicionales. La idea de la modernidad es ajena a su historia y esta se convierte en el embrión de grupos de resistencia armados como sucedió en otros escenarios africanos con parecidos procesos histórico-coloniales. La implementación de respuestas radicalizadas será la más adaptada en los procesos históricos de emancipación y se utiliza este recurso para la liberación de la ideología occidental³.

Sin embargo, la escalada de violencia de la organización ha evolucionado según los intereses de los poderes centrales, tanto es así que lo que hoy se conoce como Boko Haram alcanza apoyo militar y organizacional con el respaldo de determinadas elites militares con intereses de blindar su poder frente a la amenaza interior de un golpe de Estado⁴. El problema surge cuando el actor o la amenaza desaparecen y el germen ya instalado hallará motivos para seguir existiendo porque se añadirán nuevas motivaciones que darán sentido a esta organización, así como la situación de la exclusión social y política de las sociedades musulmanes por parte de una administración central que gestiona de manera desigual los recursos naturales, con la anuencia de actores externos, y han hecho de este país un gigante económico con pies de barro. Así, lo que empezó siendo un grupo de resistencia con una fuerte base religiosa transita hacia un movimiento insurgente que recurre a las armas para desestabilizar un poder central que cuenta con el monopolio de las riquezas del país hasta concluir en grupo terrorista.

El nombre de Boko Haram —en la lengua houssa, significa «la educación occidental es pecado»— se entiende de la siguiente manera: el liderazgo del país ha recaído en manos de

² N. D. Danjibo: «Islamic Fundamentalism and Sectarian Violence: The "Maitatsine" and "Boko Haram" Crises in Northern Nigeria». Peace and Conflict Studies Programme, Institute of African Studies, University of Ibadan. Disponible en <http://www.ifra-nigeria.org/IMG/pdf/N-_D-_DANJIBO_-_Islamic_Fundamentalism_and_Sectarian_Violence_The_Maitatsine_and_Boko_Haram_Crises_in_Northern_Nigeria.pdf>

³ Contribución en este artículo de Claudia Barona. Profesora e investigadora del Departamento de Relaciones Internacionales y Ciencia Política de la Universidad de las Américas. Experta en el continente africano, siendo el conflicto del Sáhara su principal línea de investigación. Entre sus obras se encuentra *Hijos de la nube: El Sáhara español desde 1958 hasta la debacle*.

⁴ El peso de este documento reside en su parte empírica, como resultado de varias entrevistas realizadas a arrepentidos de la organización terrorista de Boko Haram que se refugian en un país del Magreb; después de realizar un viaje de investigación el pasado mes de julio a la ciudad nigerina de Diffa, frontera con Nigeria, en donde la autora recogió numerosas entrevistas de nigerianos huidos de Boko Haram, así como de actores de la sociedad civil, organizaciones humanitarias y altos cargos del Estado de Níger.

unas elites opresoras e instruidas en el extranjero y el hecho de que estas elites se hayan educado en Occidente ha dado lugar al nombre. El grupo terrorista está compuesto por jóvenes con aspiraciones principalmente económicas, ocupando un segundo plano la condición «ideológica o política». En las huestes de Boko, parece que la acción militar es un catalizador vital, forma parte de su mentalidad guerrillera porque su compromiso con la guerra es una suerte de heroicidad o martirio⁵ tal y como demostraron los guerrilleros nigerianos durante su participación en la guerra de Chad contra Sudán en 2005. Eso sí, como toda organización requiere de un recurso ideológico que consistirá en la defensa de la «yihad» como mecanismo de movilización y reclutamiento. El mensaje que foguean los líderes de «purificación del islam» está perdiendo fuerza entre las poblaciones locales de mayoría musulmana tras la ejecución de acciones sanguinarias que han dejado regueros de muertos musulmanes y cristianos.

Boko Haram y la causa «Abacha»

Una lenta degradación de los países del norte de África y, en especial, de la región del Sahel se viene produciendo en las últimas dos décadas. Razones hay. El hundimiento social, económico e institucional como resultado de las redes de corrupción en las que se ven envueltas las elites militares y civiles, la ausencia de gobiernos inclusivos y la falta de una repartición equitativa de los recursos en países muy rentistas pero con unos índices altísimos de pobreza. Además, —aunque su relevancia es menor y no representa un motivo de conflicto en este escenario— el choque de dos líneas de pensamiento entre el poder central y determinadas poblaciones, porque pretender ser «moderno» y «tradicional» al mismo tiempo es una contradicción en un sistema estructural básico africano-musulmán. No se puede procurar buscar una modernidad de carácter occidental al tiempo que implementar las bases históricas en un esquema islámico debido a la oposición entre ambas ideologías y aplicaciones de las mismas.

Tal deficiente dimensión social, económica y cultural han provocado que los actores situados al margen de cualquier decisión política se organicen para iniciar operaciones de insurgencia con tácticas terroristas. Esto les ha permitido competir en violencia con la autoridad estatal cuando esta se convierte en objetivo de los grupos armados que en el caso de Nigeria no siempre ha sido así. La hoy conocida organización como Boko Haram sirvió a los intereses de Sani Mohamed Abacha, presidente de Nigeria entre 1993 y 1998⁶, que ante el temor de sufrir un golpe de Estado por parte de sus rivales diseñó una estrategia de cooptación de los

⁵ Entrevistas realizadas a varios arrepentidos de Boko Haram, en dos etapas en 2014 y 2015. El contacto se produce cuando los nigerianos abandonan la organización terrorista y buscan refugio en otros países de las rutas clandestinas africanas.

⁶ *Ibid.*

milicianos. Consiguió cohesionar a los milicianos mediante los valores del islam, que junto a una instrucción militar de calidad haría de esta milicia un grupo mucho más preparado militarmente que el propio ejército convencional. Así las cosas, se empezaron a forjar grupos de musulmanes de los estados del noreste de Nigeria dispuestos a defender la causa «Abacha», en la que el factor económico sirvió como principal elemento de atracción para integrar la organización, al mismo tiempo que lo hacía el «motivador» religioso. En este sentido, dos autores sobre movimientos armados, Miller y Kranton⁷, señalan que el sistema de incentivos por sí solo no es suficiente para entender las dinámicas de los grupos armados, por lo que paralelamente a la motivación económica, se vuelve prioritario la identidad, que en el caso de Boko Haram, será el islam. Esto simboliza una modernización de la misma, tomando en cuenta que la modernidad representa, antes que nada, el factor secular que arremete contra la tradición y la misma fundación del islam como civilización. La modulación entre tradición y modernidad ostentaría las próximas prerrogativas de la identificación nacional y su ideología. La comunidad musulmana tradicional estaba regida por lineamientos estrictos para su seguimiento, todos regulados desde su origen.

El general Sani Mohamed Abacha, originario de Kano, la capital comercial de los estados del norte, reclutó a otros altos cargos del Ejército para que contribuyeran en la adhesión de jóvenes y en su posterior formación religiosa y militar. En el campo estrictamente militar se apoyó en el general Hamza Al Moustafa y en el plano religioso, contó con los servicios del predicador, Mohamed Yousuf, conocido entre los medios de comunicación como líder-fundador de Boko Haram. Esta alianza religioso-militar se mantendrá incluso después de la muerte del general Sani Mohamed Abacha, a quien reemplazará su hijo, Mohamed Abacha, hasta que se ordenó su arresto. Desde la prisión, su vinculación con los milicianos continuará en el tiempo⁸.

El liderazgo de la organización armada terminará recayendo en manos del líder espiritual, Yousuf, quien dará un salto cualitativo en los propósitos de Boko Haram y marcará nuevos objetivos: la destrucción del Gobierno del expresidente, Goodluck Jonathan, de confesión cristiana. Progresivamente, la organización transitó hacia un movimiento político-religioso convirtiéndose en una milicia de ideología takfirista⁹ y revolucionaria que responderá a la violencia por violencia, ganando terreno en un contexto específico con abrumadoras condiciones económicas, sociales y políticas. Las bases de Boko Haram se ampliarán bajo los

⁷ George A. Akerlof y Rachel, E. Kranton: «Identity and the Economics of Organisations». *Journal of Economic Perspectives* (2005).

⁸ Conversaciones con arrepentidos de Boko Haram en la ruta clandestina nigerina, desde la capital, Niamey, hacia Agadez, al norte de Níger. Junio de 2015.

⁹ Takfirismo es una ideología radical que parte de la idea de que la comunidad musulmana (umma) está debilitada, en razón del distanciamiento de los musulmanes de la verdadera religión.

argumentos de «represión política y persecución contra los movimientos islamistas, así como la puesta en marcha de leyes que impedirán el nacimiento de un número determinado de hijos por familia o la limitación de la educación islámica¹⁰».

¿Quién es Mohamed Yousuf?

El jefe espiritual, Mohamed Yusuf, cobró popularidad en el año 2000 cuando solo tenía 30 años y guiaba las plegarias en Yobe, su estado natal, vecino de Borno¹¹. Recurrió a los argumentos políticos, así como la opresión estatal, la malnutrición o la falta de escolarización entre los niños, además de foguear el discurso religioso de la necesidad de imponer la ley islámica como solución a la pauperización del pueblo y freno de la galopante corrupción. Así, Yousuf logró imponerse, ganándose el respeto de miles de musulmanes desde una ideología rigorista e intolerante que adopta en Arabia Saudí. Uno de sus referentes religiosos, el egipcio, Shukri Mustafá, considerado un predicador radical en sus postulados.

Comprometido con el salafismo político, Yusuf rechazó la participación electoral y ordenó la ejecución para los seguidores de las cofradías sufíes, Tidjaniya y Qadiriya¹². (Estas cofradías sufíes veneran a santos, en frontal contradicción con la visión rigorista del islam que considera que las reverencias a santos representan una «herejía» porque el sometimiento debe ser exclusivamente a Alá. El pulso de los *yousufíes* fue tal que los servicios secretos en Abuja, la capital nigeriana, comenzaron a organizarse para iniciar operaciones, a través de sus cuerpos y fuerzas de seguridad contra la deriva violenta de los seguidores de Yusuf. Las muertes tanto en las filas de los guerrilleros como en las del ejército condujeron a numerosas declaraciones de venganza por parte del líder Yusuf y de las autoridades. Las ofensivas se incrementaron en 2009, el más sangriento de todos: en junio de aquel año, 15 fieles de Yusuf fueron asesinados por la policía del Estado y la organización criminal respondió con nuevos ataques contra cuatro estados del norte que implicaron robos sistemáticos y la extorsión de bancos y comisarías. Las réplicas de la policía y el ejército provocaron la muerte de más de ochocientas personas, y entre las multitudinarias ejecuciones, se acabó con la vida del fundador de BH, Mahmoud Yusuf. La imagen de la decapitación del líder espiritual para sus miles de seguidores fue el desencadenante para que la organización se preparara para una nueva lucha sangrienta que convertiría en objetivo a los civiles.

La extensión regional de Boko Haram y su repercusión contra la sociedad civil

¹⁰ *Ibíd.*

¹¹ Es uno de los 36 estados de la República federal de Nigeria.

¹² Alain Vicky: «Aux origines de la secte Boko Haram», *Le Monde Diplomatique*, abril 2012, págs. 8-9.

La organización terrorista sigue creciendo en recursos armamentísticos de dudosa procedencia. Fuentes oficiales nigerianas¹³ han asegurado que elementos del régimen militar anterior y, a su vez, enemigos de Goodluck Jonathan les han proporcionado armas para poner fin al poder del expresidente. El grupo terrorista —ahora liderado por un adjunto a Yousuf, Aboubakar Shekaou— se ha transformado en una sanguinaria organización que parte de la idea «estás conmigo o contra mí». En el último año, logró imponerse en su principal bastión, Borno, al este de Nigeria, pero una intervención multilateral de los ejércitos vecinos que implicó a Níger, Camerún y Chad, interrumpió las ambiciones de asentamiento de los terroristas.

Desde que cinco países del Sahel firmaron una alianza regional, aún no efectiva, los elementos de Boko Haram mantienen una guerra sin cuartel que empieza a extenderse a poblaciones de la frontera nigerina y chadiana sacudidas por incursiones y explosiones, y por atentados kamikazes. Su fuerza reside en las armas y en la base social que construye mediante la extorsión, las promesas económicas y los ideales de heroicidad entre jóvenes sin grandes expectativas de futuro. Sin ir más lejos, durante el pasado mes de febrero se sucedieron varios ataques contra una base militar en la región de Diffa en la delgada frontera que separa Nigeria de Níger. El ataque se cobró la vida de 45 militares de una base militar de Bosso (simbólico ataque porque Bosso representa la Administración, la Gendarmería y la Guardia Nacional) pero no mató a ningún civil. Estas primeras ofensivas transformaron rápidamente el mapa de la seguridad nigerina porque se decretó «el Estado de urgencia en Níger». Y esta medida conllevó el bloqueo del transporte del pescado y los pimientos en las rutas comerciales que transcurren entre el lago Chad hacia Níger y Nigeria, a pesar de que estos representan principales fuentes de ingresos para las familias de las aldeas y las ciudades.

La organización criminal, tras adueñarse del control de las rutas comerciales estratégicas, durante los últimos años, impuso un «impuesto» a los comerciantes de pescado, a cambio de autorizarles circular con la mercancía. Una parecida medida a la que se puso en marcha con Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI) en el norte de Mali para el transporte de la cocaína y el hachís. La prohibición además en Diffa de la utilización de las motocicletas,— suelen ser el medio de transporte de los terroristas— y la de circular en vehículo por la noche, han contribuido a una nueva depresión económica en la zona. Además de alentar aires de indignación en la población porque las medidas tomadas por el régimen nigerino están contribuyendo en la asfixia de la economía local de la región de Diffa, fronteriza con

¹³ Entrevistas con altos cargos ministeriales durante el trabajo de investigación desarrollado en Níger en julio de 2015.

Nigeria —les separan menos de 25 kilómetros— y la supuesta puerta de atrás de la organización terrorista.

El clima de inseguridad es tal que el Ejército nigerino recibió luz verde para llevar a cabo registros o redadas de sospechosos y cometer todo tipo de violaciones de derechos humanos contra los supuestos criminales o simpatizante del grupo. De hecho, en Diffa, una región¹⁴ de más de 500.000 habitantes que comparten lengua y grupo étnico con el norte de Nigeria, los ciudadanos son vistos por las autoridades como «potenciales cómplices del enemigo». Níger en los últimos años apenas ha contado geoestratégicamente para la comunidad internacional, pero sus conflictos internos, los problemas de gobernabilidad, el tráfico de armas y todo tipo de ilícitos que permiten la financiación de grupos criminales han convertido a estos actores débiles en emergentes y muy relevantes para el mundo. De hecho, en medio de este contexto global donde el terrorismo ha pasado a ser primera preocupación mundial, el régimen de Níger exige a la comunidad internacional el desembarco de fuerzas internacionales para, a priori, hacer frente al enemigo emergente. Un exigencia que está siendo muy criticada por una parte de la sociedad civil que cree innecesaria esta estrategia viendo el ejemplo de Mali y sus fuerzas internacionales que no han logrado poner orden a un territorio disputado por distintos grupos armados y del entramado del crimen organizado. No ha sido el único reproche de la población al régimen nigeriano.

La visita del presidente de Níger en París, en enero de 2015, para mostrar su solidaridad con las víctimas de la revista satírica, *Charlie Hebdo*, fue muy cuestionada porque en Níger se vienen produciendo numerosas muertes como consecuencia de los oprobiosos actos terroristas de Boko Haram y todavía no han sido lamentados en ningún acto oficial. Por su parte, el gobernador de la región de Diffa en sus diferentes encuentros con organismos internacionales lanza el mensaje de la necesidad de que las instituciones internacionales intervengan en suelo nigerino para garantizar la seguridad de un país marcado por el terrorismo. En este sentido, se observa la utilización del «discurso del miedo» por parte del gobierno nigerino para canalizar apoyos tanto dentro como fuera y recursos, con el objeto de afianzar el poder de una determinada elite estatal. Asimismo, la utilización de la seguridad como vehículo de alcanzar el poder es también un hecho en el escenario de Níger. Según la visión tradicional del realismo político el poder, y más específicamente en su dimensión militar, es un instrumento necesario para obtener e incrementar la seguridad. Pero¹⁵ ¿la seguridad de quien y para quién?

¹⁴ «Estado de Urgencia en la región de Diffa», Alternativas Espacios Ciudadanos, abril de 2015.

¹⁵ Miguel de Guindos García: «La consolidación de los movimientos insurgentes. Al Qaeda en Irak», tesis doctoral. Granada, 2012.

Solo una parte de la población nigerina sufre directamente del terrorismo (la que se sitúa en Diffa, a más de 1000 kilómetros de la capital), pero tampoco para esta región, más cerca de Nigeria que de Níger, la amenaza se percibe como una preocupación mayor si se compara con la pobreza o la profunda crisis alimentaria que seguirá aumentando si atendemos a los datos sobre el galopante crecimiento de la población demográfica. Por el momento, la inseguridad alimentaria afecta a un 53% de la población y una desnutrición aguda global que afecta a un 23,5% de los niños en esta región. Si bien antes ya había¹⁶ una profunda crisis alimentaria, cualquier inestabilidad contribuye a que siga creciendo esta problemática.

De hecho, la extrema situación de inseguridad ha empujado a Naciones Unidas a poner en marcha un programa de ayuda para sustentar a unas 100.000 personas, entre retornados nigerinos y huidos nigerianos de la frontera con Nigeria, concretamente de la frontera con Lago Chad, que representa el combustible de miles de familias dependientes del pescado, además de otras actividades propias de estas tierras, así como la ganadería. Todas estas familias fueron obligadas a abandonar sus casas tras el ultimátum del gobierno nigerino que no puso a disposición de los ciudadanos algunos instrumentos de protección y durante el camino de huida desde los alrededores de Lago Chad hacia el interior de Níger, hubo muertos por sed y altas temperaturas¹⁷.

Según cifras oficiales, la región de Diffa también ha registrado un enorme déficit que representa el 62% de las necesidades de forraje para una población altamente ganadera. Esta situación es parecida en Nigeria obligando a sus pastores a buscar refugio en Níger, por lo que la presión sobre los recursos económicos aumenta, y pueden significar una fuente de problemas intercomunitarios. El deterioro de la situación de seguridad subregional también se refleja en una desaceleración del comercio ganadero regional cuyos mercados principales son Nigeria y Libia. El regreso de miles de trabajadores migrantes tras la desintegración del régimen de Libia hace que la región sufra un fenómeno doble: por un lado, una afluencia masiva a Níger de refugiados nigerianos con los que la población local suele compartir los escasos recursos aún disponibles; y por otro, un retorno igualmente masivo de los trabajadores migrantes, cuyas remesas son una importante palanca de «choque» de las poblaciones durante la temporada de carestía.

Conclusiones

El terror de los milicianos se ha acentuado tras la derrota, el pasado mes mayo, del hasta entonces presidente de Nigeria, Goodluck Jonathan, y de confesión cristiana. La victoria, esta

¹⁶ Fuentes del Programa Mundial de Alimentos (PAM) en Níger. Julio de 2014.

¹⁷ Estas afirmaciones fueron recogidas por la autora tras numerosos encuentros con refugiados en los campamentos de la región de Diffa (Níger). Julio de 2015.

vez, de un musulmán al frente del Gobierno, Muhammadu Bujari, hizo pensar en un cambio de estrategia de la organización criminal. Todas las hipótesis están sobre la mesa, una posible negociación con elementos de Boko Haram en donde se alcance un acuerdo de tregua a cambio de soluciones económicas, o la continuidad de una guerra abierta sin cuartel entre los terroristas y el frágil Estado en términos de seguridad.

La amenaza de Boko Haram es regional, pero la preocupación que despierta es mundial por varias razones: el incesante reguero de muertos, el uso de mujeres kamikazes, el proyecto de extensión hacia países vulnerables como Camerún, y su vinculación al mal llamado Estado Islámico en Libia. Una alianza entre los elementos de Boko Haram y Daesh haría mucha más peligrosa la amenaza. Este planteamiento emerge entre los propósitos del mal llamado Estado islámico de Siria y de Irak¹⁸ que pretende «dominar» espacios de la región del Sahel, donde ya tiene un competidor, Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI) que en pocas semanas ha cometido los primeros atentados terroristas en Mali y Burkina Faso para enseñar músculo a sus rivales del Daesh. La banda del Sahel «dominada» por los hombres armados de katibas vinculadas a AQMI y que proceden de Mauritania, Mali, Burkina, Níger y sur de Argelia, difícilmente dejará parcelas de poder a los árabes de Oriente Medio. Todos estos grupos luchan por la gestión de un territorio vasto, incontrolable por ejércitos frágiles, por donde se trafica con todo tipo de mercancías y representan fortunas tanto para los hombres armados como para los actores estatales. En principio, la entrada de un nuevo actor, como el Daesh, en el controvertido escenario del Sahel no es viable. Si se produjera un entendimiento entre las organizaciones instaladas en la región del Sahel porque la coyuntura es propicia, el Sahel, el África Occidental y la frontera sur de Europa se enfrentan a una seria amenaza.

*Beatriz Mesa García**

Periodista e investigadora-Centre Jacques Berque (CJB)- Rabat

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

¹⁸ Fuentes diplomáticas magrebíes de la Unión Africana (UA) confían a esta autora el temor que produce a los Estados africanos la integración de elementos de Boko Haram en el Daesh con bases aisladas en el norte y sur de Libia.